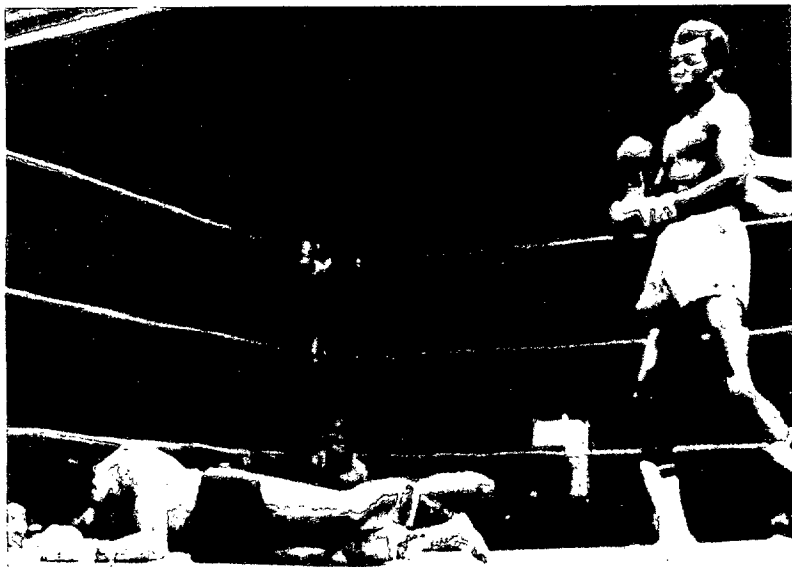


# Clemente Sánchez, un fantasma, perdió por inferioridad en el décimo asalto



La instantánea corresponde al preciso momento en que José Legrá es proclamado campeón mundial. En efecto, Clemente Sánchez besa la lona por última vez, mientras que vemos los brazos del árbitro del combate deteniendo a nuestro campeón al tiempo que decretaba K.O.T. (Foto Cifra.)

## Once veces cayó el ex campeón Los aficionados abuchearon sin cesar a su compatriota

MONTERREY (Méjico), 17. (Afil). — Todo ha terminado. José Legrá, que ya fue campeón mundial de los pesos Plumas, ha reconquistado su título, ese título que, según él, no había perdido nunca sino que le fue arrebatado injustamente en aquella aciaga noche londinense del 21 de enero de 1969, ante Johnny Famechon.

La victoria de Legrá, qué duda cabe, ha sido justa. Pero no hay que olvidar las circunstancias que le han precedido, las circunstancias en que se desarrolló esta pelea. Si Legrá se había preparado a conciencia, Clemente Sánchez no había hecho lo propio. No era el campeón de anteriores ocasiones. Sánchez, con la pérdida del título en la báscula — pesó 58,600 kilogramos cuando el límite de los plumas es ligeramente superior a los 57 — ha demostrado su poca seriedad, la poca afición pugilística que sus fuertes brazos sostienen. Este abandono es inconcebible en un profesional que, además, ha llegado a ser campeón mundial.

Sánchez, al que nunca se le debió permitir llegar a estos extremos, era un púgil derrotado antes de subir al cuadrilátero. Era un campeón sin corona. Era un pluma ligero sin fuerza, sin ilusión y, lo que es peor, sin voluntad. Muchas veces se ha repetido ya que los campeones se forjan en el gimnasio, en la preparación diaria, en el sacrificio... Clemente Sánchez, al menos esta vez, demostró ser un mal campeón y Legrá, al menos también esta vez, hizo ver que, cuando quiere, cuando se prepara, es el mejor peso pluma que, hoy por hoy, existe en el mundo.

Los aficionados mejicanos que, en gran número, se dieron cita en el coso taurino de Monterrey, abuchearon sin cesar a su compatriota.

Legrá era muy superior a su rival no sólo en técnica y velocidad, cosa que ya se daba por descontado, sino también en potencia y precisión. El martirio de Sánchez comenzó pronto. Tres veces besó la lona en el primer «round» y tres veces volvió a caer en el segundo. En otro país el combate habría terminado. Pero aquí, no. Aquí no rige la regla del k.o. automático a las tres caídas en un mismo asalto y el árbitro, mejicano así como los jueces, pensaron que había que dejar seguir combatiendo a su compatriota.

Pero ya la suerte estaba echada. El título mundial de los pesos plumas, que tan poco profesionalmente había perdido Clemente Sánchez, no quedaría vacante. Un huracán de color iba detrás de él con ataques abiertos, con su característica guardia baja, con una técnica perfecta, un poco anárquica pero tremendamente efectiva. Legrá, al estilo de Cassius Clay — al que muchos espectadores recordaron —, castigaba a su rival y con una sonrisa burlona le dejaba reponerse para iniciar, inmediatamente, su acción demoleadora.

Clemente Sánchez, mal que peor, aguantó hasta el décimo asalto. Antes cayó cinco veces más — cuatro en el noveno «round» y una en el siguiente —. Este décimo «round» el árbitro detuvo la desigual pelea y proclamó a José Legrá nuevo campeón mundial de los plumas...

# Alegría delirante en el vestuario hispano

MONTERREY (Méjico), 17. («Afil»). — «Soy el campeón», «soy el campeón», entró gritando como una tromba en su vestuario José Legrá.

—«Se lo había prometido a todos los españoles y lo he cumplido». Este triunfo se lo ofrece, principalmente, a Francisco Franco».

Legrá, delirante de entusiasmo, lanzaba vivas a España, a Cuba y al Generalísimo Franco. Recalcó que el Jefe del Estado español le había llamado por teléfono antes de la pelea y que le estaba muy agradecido por este gesto.

Inmediatamente, el «Puma de Baracoa» se puso muy serio y manifestó:

—De hoy en adelante voy a meditar si sigo en el boxeo o no. Lo importante es que he cumplido con España.

«Le debo el triunfo la mitad a mis amigos y directivos, y la otra mitad a mis ansias de ser campeón reconocido, pues en mi interior no he dejado de serlo nunca. Estoy agradecido, también, a todos los mejicanos, tanto a los que me aplaudieron como a los que lanzaron objetos sobre el ring.

«Estoy también muy agradecido, y esto no lo podré olvidar jamás mientras viva, a España, pues en ese maravilloso país me he hecho y me han hecho todo un caballero.

«Quiero darle —añadió poco después— una oportunidad a un mejicano por el título mundial, para que si pierdo la corona se quede en Méjico.

«Tengo compromisos —anunció— con el señor Cesena, empresario de esta pelea al que estoy muy agradecido. Sabré cumplir con mi palabra».

Mostrando el cinturón que le cedió José Sulaiman, representante del C. M. B., añadió: «Este cinturón no me dejaba vivir. Es mío y me lo robaron».

Agregó que había muchas cosas en el boeo que no le gus-

taban y que pensaba retirarse pronto. «Muy probablemente terminaré mi carrera con Cesena. El combate —dijo cambiando rápidamente de tema— fue muy difícil y Sánchez se mostró como un valiente a pesar de lo que digan. Yo he peleado con muchos y sé que el mejicano se mostró como un campeón».

## SANCHEZ, PROTEGIDO POR LA POLICIA

Por su parte Clemente Sánchez presentaba un terrible aspecto cuando llegó a su camerino.

Su ceja derecha estaba completamente abierta y por la herida manaba una gran cantidad de sangre. Su rostro, además,

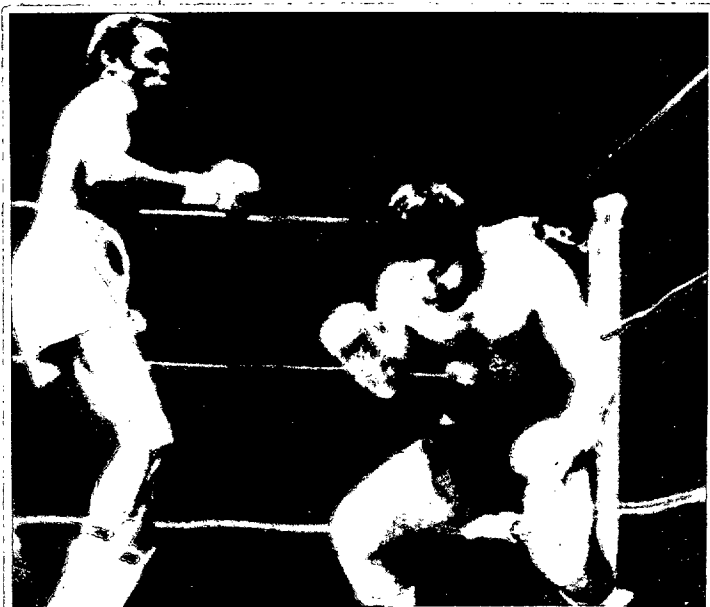
**El púgil de «Baracoa» sugirió su pronta retirada del ring**

estaba completamente magullado y sus pómulos muy hinchados.

El púgil mejicano tuvo que ser protegido por la policía desde que bajó del ring en medio de una lluvia de botellas, vasos de cerveza y toda clase de objetos. Incapaz casi de articular palabra, Sánchez se limitó a decir:

—Legrá ganó justamente. Es un gran boxeador, el mejor que he tenido enfrente en toda mi carrera.

Sánchez deberá pagar una multa de 26.000 pesetas porque pese a la recomendación del Consejo Mundial, subió al cuadrilátero con una espesa barba.



Confirmando su magnífica puesta a punto, Legrá realizó una gran demostración hasta el punto que no tuvo rival en el campeón mejicano que después de caer dos veces en el primer asalto, siempre estuvo a merced de los puños de nuestro compatriota. Esta es una de las once caídas de Clemente Sánchez (Foto Europa Press),